

no dejan de ser interesantes, tanto en sus personas como en su actividad y en sus relaciones.

Decimos que trata el tema desde la simpatía pero lo hace también desde el rigor. Y no se precisan calificativos. La simple descripción de los hechos es meridiana para que el lector pueda formar sus propias conclusiones. También el lector podrá juzgar si, desaparecido en la primera decena del siglo pasado, no volvió a resurgir, si no idéntico, parecidísimo, cincuenta años después y si hoy no nos encontramos en pleno neomodernismo. Sin que hasta el momento haya aparecido un San Pío X. Lo que no supone dejar de reconocer los arduos esfuerzos de Juan Pablo II y del cardenal Ratzinger por tratar de aminorar el problema.

Libro, pues, del mayor interés, y no sólo histórico, que recomendamos vivamente.

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGONA

Rafael Breide: POLÍTICA Y SENTIDO DE LA HISTORIA (*)

En este volumen, el autor, el profesor argentino Rafael Breide, director al tiempo de la prestigiosa y hermana revista *Gladus*, prolonga su anterior *Imagen y palabra*, del que ya nos ocupamos en estas páginas, y con un estilo que es trasposición del estilo oral, busca prolongar el diálogo con el lector. Compila seis ensayos de orígenes diversos y que tienen en común las netas y articuladas posiciones del autor.

El primero, que lleva por título "La tradición primordial en la encíclica *Fides et ratio*", tiene el interés de esclarecer el concepto de tradición primordial, que el papa Juan Pablo II ha llamado en la encíclica que acabamos de citar denomina "sabiduría originaria y autóctona", "forma básica del saber filosófico", "patrimonio espiritual de la humanidad", "gran tradición antigua" o "base

(*) *Folla univertstata*, Guadalajara (Méjico), 2000, 204 págs.

común para anunciar el Evangelio". Es un saber que se apoya en evidencias inmediatas, en verdades filosóficas y religiosas, por el cual se llega a Dios por medio del libro de la naturaleza y del corazón humano. Esto es, naturaleza de las cosas y naturaleza humana, en absoluto escindidas, sino integradas, que resultan, por lo mismo, paladinamente ajenas de las versiones gnósticas, hoy tan difundidas.

El capítulo segundo se denomina "Los Angeles y las naciones" y aborda el problema de las naciones y del mundialismo. El título, y el desarrollo, exhiben el influjo de Eric Peterson, y también el del cardenal Daniélou, muy presente en sus páginas, aplicando en un segundo momento sus categorías a la que considera nación hispánica, con consideraciones bien interesantes a la lengua castellana y su porvenir. El tercer texto trata de lo sobrenatural en la conquista de América y de la refutación de la leyenda negra. Completa, así, la visión del anterior capítulo con consideraciones historiográficas y teológicas.

El cuarto capítulo utiliza la rúbrica y el planteamiento de Gueydan de Roussel, cuya obra el autor conoce muy bien, y que incluso ha ayudado a difundir, y distingue así "tres fases de la política". La primera, normal, es la política "agonal", que procura el bien común y que coincide con la edificación de la Cristiandad a partir del cumplimiento de la misión de las naciones. Tiene, pues, una dimensión de lucha, de donde le viene el nombre. La segunda, enferma, es la política "juego", pues éste es su principio fundamental, una vez vaciada de la dimensión de lucha, y que culmina en el circo. Finalmente, la tercera, remedio, es la política "metafísica", fundada en el sacrificio personal, y que reacciona contra la decadencia del juego. Es un texto lleno de sugerencias simbólicas y de interpretaciones sugestivas.

El quinto capítulo trata de los cuerpos intermedios, con intención de recuperar la causa material de la ciudad, a saber, la sociabilidad humana, mientras que el sexto se ocupa de la ecología y el nuevo orden mundial, con interesantes consideraciones críticas del ecologismo, como arma ideológica de la Revolución, y de la ecología moral, que postula, como respeto del orden de la creación.

Si se busca cuál es el hilo que ata los seis capítulos y que dota de unidad a la obra, no hay duda que es visión teológica y no simplemente filosófica de la historia. No hay filosofía de la historia, porque el curso histórico del hombre no puede ser captado por la razón humana. Hay teología de la historia, en cuanto que es la Revelación la que nos las claves para leer en ella. Si, además, indagamos cuál sea el interlocutor al que se dirige con su escritura que quiere ser transcripción del lenguaje oral, damos en que es el mundo hispanoamericano. Por ambos motivos, porque se instala en la tradición teológica de la historia, y porque contiene una apelación a la conciencia histórica de nuestros pueblos, es un libro que estimamos extraordinariamente valioso.

MIGUEL AYUSO

**Antonio Fernández Ferrero: GUERRA CAMPOS.
APUNTES PARA UNA BIOGRAFÍA (*)**

Aunque en el libro no figura fecha de edición, creemos que acaba de aparecer la que es la primera biografía de quien terminó sus días como obispo emérito de Cuenca, con José Guerra Campos. Editada por el Obispado, es preciso reconocer a don Ramón del Hoyo, digno sucesor de monseñor Guerra, que no se dejó llevar de cómodas "prudencias" y editó y prologó con sentidas palabras el trabajo de un sacerdote diocesano, ordenado por su antecesor en 1991.

El libro está escrito desde el respeto y la proximidad. Y también desde la admiración, aunque la "prudencia" la atenúe en ocasiones. Está dividido en tres partes que estudian su vida como sacerdote, como obispo auxiliar de Madrid y como titular de la diócesis conquense y contiene, además un apéndice documental con diversos textos de monseñor Guerra Campos, todos ellos de extraordinario interés.

(*) Obispado de Cuenca, Cuenca, s.a., 217 págs.